

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Patronato «José M.^a Quadrado»

B O L E T I N

DE LA

INSTITUCION FERNAN GONZALEZ

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL

Año XXXIV

Tercer trimestre de 1955

Núm. 132

Número extraordinario

de

exaltación Cidiana

EL PORQUE DE ESTE NUMERO

DECORA y da prestancia ya, a la plaza más concurrida y céntrica de Burgos, la bronceínea efigie de Myo Cid, Ruy Díaz, cuya diestra, empuñando la espada, en ansias de combate, parece señalar a los suyos, a los que «comieron su pan» y le confortaron con su ayuda y calor, en los días amargos, el camino hosco, pero glorioso, del destierro; destierro que por el esfuerzo armónico del cerebro que rige y el brazo que ejecuta, habría de convertirse en gesta memorable e impar.

Ya volvió el Cid a Burgos, tras ingrata y secular ausencia; los finos aletazos del cierzo burgalés, orearán hogaño el simulacro magnífico y airoso, como antaño orearon la faz noble, enérgica e intonsa del mejor caballero de Castilla. Todo lo pudo la dedicación integral y completa de la Corporación Municipal Burgense, y de unos hombres buenos, generosos y activos, los miembros de la Junta Cidiana, que con incondicional entrega durante varios años, ilustraron con sus luces y ayudaron con su consejo docto y afortunado, al feliz desenlace de tan noble contienda. Unos y otros han merecido bien de esta ciudad, que así pudo pagar amplia y honrosamente, lo mucho que debía a la buena memoria de Myo Cid, Ruy Díaz.

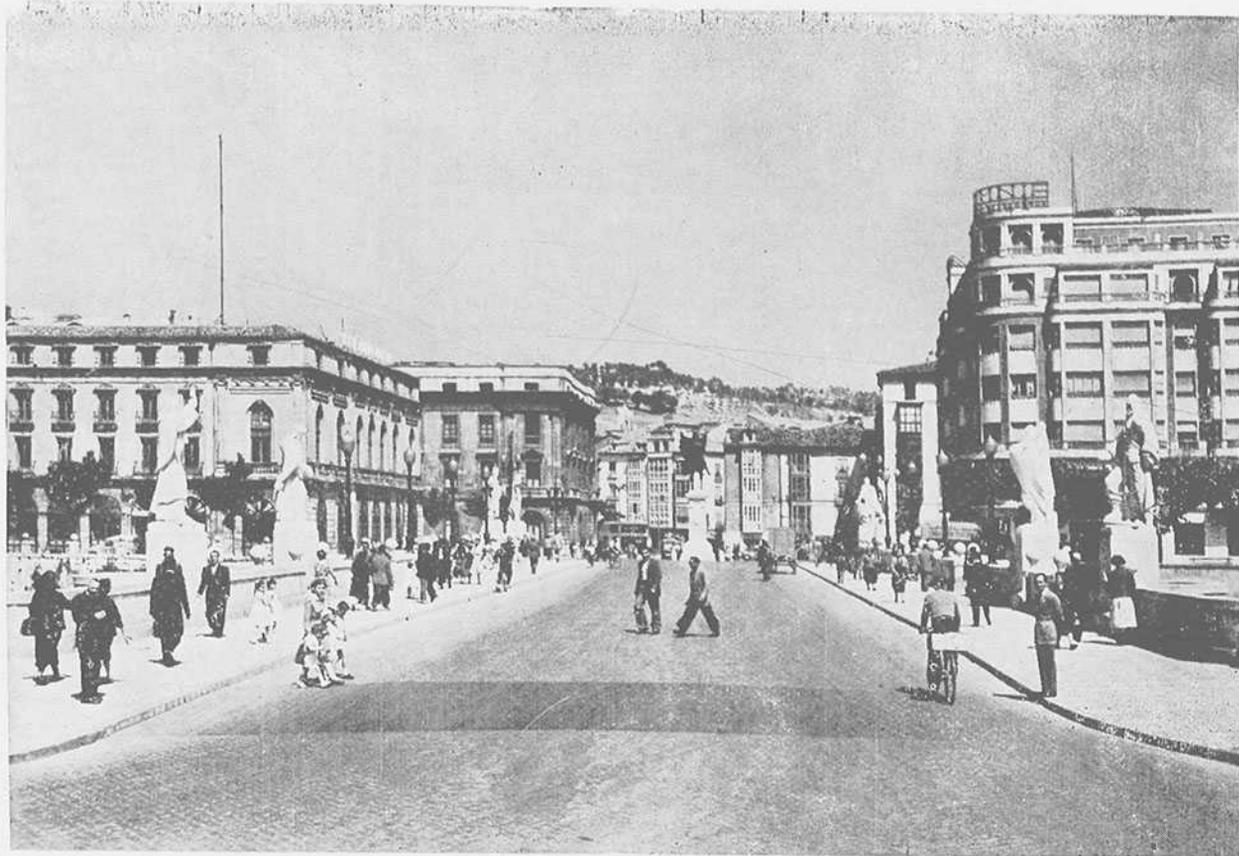
Y cómo podría faltar en este año Cidiano, en estas horas de justicia y de loa, la voz y la actuación de nuestra

Academia, siempre en vanguardia cuando se trata de reñir batallas por el arte, la historia y la cultura de esta tierra querida. Bastantes de sus miembros, colaboraron ya en la Junta Cidiana para conseguir abocar al feliz desenlace, pero no satisfecha la Institución Fernán-González con lo hasta el día actuado, lanza hoy a la publicidad, y gracias al mecenazgo honroso de nuestra Excma. Diputación Provincial (1), este número extraordinario, dedicado de una manera íntegra a exaltar la memoria y los hechos insignes del Cid Campeador; delicado y espiritual ramillete de loas y justicias que doctas y burgalesas plumas, quisieron y supieron tejer, a la gloriosa e inmortal memoria del Señor de Vivar.

Hoy, como siempre, lejos de desertar del puesto de combate, hicimos lo que creimos era nuestro deber, ¡qué ya es bastante cosa! Ahora, juzgue el público si acertamos o no.

R.

(1) La Excma. Diputación Provincial de Burgos, ha subvencionado, generosamente, los gastos extraordinarios ocasionados por la tirada de este «Boletín». Quede aquí constancia de nuestra gratitud corporativa.



Magnífica perspectiva del «Recinto Cidiano». Al fondo la estatua ecuestre de Myo Cid Ruy Díaz. En uno y otro andén, los ocho simulacros de otros tantos insignes personajes que «comieron su pan» y le confortaron, con calor y amistad, en los días amargos del destierro.



Visión de conjunto de varias de las artísticas carrozas que desfilaron en la fiesta inolvidable de la CABALGATA CIDIANA

RETABLO CIDIANO

Burgos cumple la deuda contraída con Rodrigo Díaz de Vivar. Las dimensiones heroicas del noble castellano han volado a la epopeya en la literatura universal, y en todos los pueblos de la tierra se escuchan ecos de admiración.

El homenaje nacional al esclarecido burgalés, nos llena de legítimo orgullo como españoles y como castellanos, depositarios de una tradición que ha informado la vida espiritual de las generaciones que nos han precedido, con ese sentimiento de honra «que a todos alcanza por el que en buen hora nació...».

Frente al Palacio de la Diputación provincial, en la plaza abierta al puente tendido sobre el lecho del Arlanzón, la Junta Cidiana ha hecho surgir plásticamente la señera arrogancia del Campeador, precedida de unos personajes unidos a él en la gesta castellana.

De estas figuras, la de Diego Rodríguez, hijo del Cid, se perfila como recuerdo emocionado de una juventud sedienta de gloria, sacrificada en la batalla de Consuegra en aras del honor y de la grandeza de Castilla. Su memoria en piedra, costada por la Diputación provincial, parece animarle en la entristecida despedida de su padre a la gloriosa Santa María la Mayor, al partir camino de San Pedro Cardeña, con rumbo incierto.

«Tañen las campanas de San Pedro a clamor», y su resonancia se pierde en la paramera al alejarse el Cid, con lágrimas de Doña Jimena, bendiciones del Abad San Sisebuto y ansias de victoria de hombres de hierro como Alvar Fáñez y Martín Antolínez.

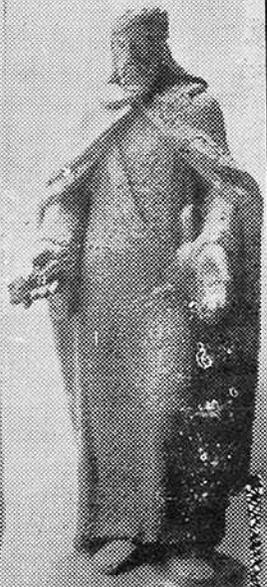
Volvieron a tañer las campanas al recibir los restos del Campeador, para tomar posesión del mausoleo erigido por un general francés

de fina sensibilidad, prendido en la irresistible sugestión de las virtudes del héroe que, aun en aquella época de escepticismo, cautivaba las almas selectas.

El ilustre historiador D. Ramón Menéndez Pidal, hijo adoptivo de Burgos, ha derramado tal claridad histórica que avala la exaltación del Cid y este resurgir de las glorias cidianas, congregadas en robustas y abocetadas estatuas, que componen el retablo ofrecido por el sentimiento patriótico del pueblo burgalés, seguro y leal, como adhesión hacia sus héroes, haciendo caso omiso de las incomprensiones de una crítica definitivamente vencida.

MANUEL FERNANDEZ - VILLA

**Presidente de la Excma. Diputación
Provincial.**



DOÑA JIMENA, esposa del Cid.

D. JERONIMO DE PERIGORD, primer Obispo de Valencia.

SAN SISEBUTO, el Abad D. Sancho del Poema.

AFEN GALBON, rey mo de Mol na. fiel amigo c C'd



DIEGO RUIZ DE VIVAR, hijo malogrado del Cid.

MARTIN ANTOLINEZ, el «burgalés complido».

ALVAR FANEZ DE MINAYA, «diestro brazo del Cid».

MARTIN MUÑOZ DE MONTEMAYOR, Señor d Coimbra.

de una sensibilidad, preñada en la irresistible sugestión de las virtudes del héroe que, aun en aquella época de escepticismo, cultivaba las almas selectas.

El ilustre historiador D. Ramón Menéndez Pidal, hijo adoptivo de Burgos, ha denominado tal ciudad histórica que vivió la exaltación de estas y aborrecidas estas que componen el retablo ofrecido por el sentimiento por el héroe, como aborrecidas sus héroes, haciendo como otras de las incomprendidas de una crítica definitivamente vendida.

PERENNIDAD CONFORTADORA DE UN RECUERDO

El riesgo y ventura de la vida del Cid Campeador y la singularidad de su gesta, parecen haberse prolongado más allá de su muerte. Nacida su historia entre cronistas del enemigo campo e imprecisos recopiladores del que debió ser suyo, de inmediato caen sobre tradición e historia, con encendida admiración; el romance que despliega su gracia desenvuelta; la poesía con sus mágicas luces de imaginación que transfigura, y el drama dibujando libremente los caracteres que mejor le visten. Entre verdad y leyenda, en medio de un mar de pasiones adversas mal disimuladas, o de entusiasmos que distorsionan, la historia del Cid Campeador parecía navegar en continua zozobra.

Afirmado entusiásticamente, para ser negado seguidamente, rencorosa y rotundamente; elevado al más alto rango del humano heroísmo, se pretende, casi sin transición, relegarle a la más innoble condición; entre estas cumbres y simas ha cabalgado la memoria de Rodrigo Díaz de Vivar como en póstuma aventura.

Pero quien suscitaba con solo su recuerdo, tales rencores inexplicables, a la vez despertaba el noble interés y la serena dedicación de eruditos e historiadores de recta conciencia y corazón limpio de bajas pasiones. Si muchos han sido los mestureros que, en toda época, empujaban el recuerdo del Cid a un destierro de la Historia; si muchos eran, los que, a su memoria, pretendían ganarle traidoras victorias, también han sido muchos sus leales, los cuales, han sabido con cidianna mesura, en paciente labor—nunca suficientemente alabada y reconocida—limpiar su alterada imagen y reintegrarnos un Cid Campeador que, por ser históricamente verdadero, en contraste con las distorsiones diestras o siniestras, nos parece asombrosamente nuevo, profundamente humano, auténticamente español. Mas todo esto, ha sido logrado no sin que, como en coincidencia de destinos, estos historiadores y eruditos, hayan tenido que sostener porfiados cercos y librar

duras batallas hasta derribar las murallas que la falsedad de consuno con la pasión, levantó en torno a la figura histórica de Rodrigo Díaz.

En deuda estamos, por tanto, con respecto a quienes han dado firmeza y solidez a lo que era imprecisa y vaga intuición de entusiastas cidianos, con los que nos han resucitado al Cid de la Historia fijando para siempre su perfil inmortal. Deuda que, en nombre de la Ciudad de Burgos, por imperativo complacidamente aceptado de su mote de Muy Más Leal, reconocemos públicamente respecto a los historiadores, investigadores y eruditos que se agrupan en la burgalesa Institución Fernán-González.

FLORENTINO R. DÍAZ REIG

Alcalde de Burgos